

MATTEO RICCI Y LA MISIÓN JESUITA

LOS MENTORES DE RADA Y RICCI

Los frailes y los jesuitas tomaron rumbos diferentes una vez que llegaron a China. Pero, ¿fue así desde el principio? Echemos un vistazo a las similitudes y diferencias entre 2 figuras importantes de la historia de China en el siglo XVI, es decir, entre Martín de Rada, un fraile agustino, y Matteo Ricci, un jesuita.

Para empezar, existe una gran diferencia en el tiempo, ya que Rada pasó sólo 45 días en China mientras que Ricci pasó 27 años ahí. Esta diferencia destaca las circunstancias en las que llegaron a China. Martín de Rada formó parte de un proyecto colonial que tuvo ramificaciones religiosas, mientras que Ricci formó parte de un proyecto religioso que sólo al principio dependió vagamente del "padroado" portugués. El contexto colonial en el que se encontraba Rada suponía tener que ocuparse de muchos frentes. Sus cartas revelan una gran dedicación a los problemas de las Filipinas y una confrontación constante y de larga duración con los colonos castellanos. Rada también estaba sujeto a los caprichos de los gobernadores, que requerían sus servicios para fijar la posición geográfica de las islas que pretendían ocupar. Debido al capricho de uno de los gobernadores, Rada fue enviado a Borneo, donde murió.

En comparación, las actividades de Ricci eran mucho más libres y estaban dedicadas exclusivamente al establecimiento de una misión cristiana en China. Al observar sus retratos, vemos que los 2 hombres parecen excepcionalmente diferentes. Rada viste el hábito monástico, tiene la característica tonsura y sostiene un pequeño breviario en la mano. Todos los demás objetos están relacionados con sus actividades científicas: un par de libros con lo que parecen ser figuras geométricas, un globo y un telescopio. Por el contrario, Ricci está vestido con la túnica de seda oscura característica de un académico confuciano, tiene una barba abundante que da un aire de respetabilidad a los funcionarios más mayores, lleva la cabeza cubierta y oculta sus manos dentro de las mangas acampanadas en un gesto de respeto. El único elemento que le acompaña es el anagrama de la Compañía de Jesús.

Desde una perspectiva china, Ricci es uno de ellos, mientras que Rada es un forastero. Sus superiores religiosos directos, Alonso de la Veracruz en el caso en Rada y Alessandro Valignano en el de Ricci, también eran bastante diferentes. Ambos procedían de familias ricas, como era habitual para los misioneros del siglo XVI, tenían un carácter excepcionalmente vivaz, gozaron de una larga vida y estaban muy involucrados en la labor misionera. Pero veían sus misiones desde puntos de vista muy diferentes. Alonso de la Veracruz era un hombre comprometido con la cultura y la justicia social. Era un escritor prolífico, especialmente interesado en las cuestiones teológicas, filosóficas y científicas. Estableció la primera biblioteca en México, con un pedido de 60 cajas de libros al que le añadió una serie impresionante de instrumentos científicos. Veracruz también era un defensor fervoroso de los indios. Sostenía que sólo después de enmendar sus abusos, los españoles se ganarían el derecho de permanecer en las Indias. La postura de Rada en cuanto a la colonización española de las Filipinas seguía exactamente en la misma línea.

Valignano era un hombre muy distinto, que despreciaba por completo los pueblos africanos, ya que los consideraba inferiores por naturaleza, y se sentía bastante incómodo con las culturas tribales indias. Pensaba que sólo los pueblos blancos y altamente civilizados de Asia Oriental, es decir, los japoneses y los chinos, eran exactamente lo que necesitaba para su proyecto misionero. Era un genio para la organización y la administración. Fue muy activo en Japón, promovió la participación de los jesuitas en el comercio entre Macao y Japón, organizó que el control administrativo de Nagasaki lo tuviera la Compañía de Jesús, envió la embajada japonesa a Europa y convenció al papa de otorgar el derecho exclusivo a los jesuitas para evangelizar el país. Comenzó la misión de China y designó a Ruggieri y Ricci como los más adecuados para ella. Elaboró una estrategia de adaptación cultural y animó a Ricci a estudiar el idioma, los clásicos chinos y las costumbres culturales de los mandarines. Y se aseguró de que toda la Compañía de Jesús respaldara la misión y le diera todo el apoyo necesario para alcanzar el éxito.